

Paris, 13 Abril, 1938. A 213(2)-8

¡Oh buena, mi adorada Mercedes,

Recibí tu suspirada cartita del día 30 de marzo.

Fue, como siempre, un verdadero placer para mí, y al mismo tiempo una tristeza sin fin, al saber que estás enferma y que estás luchando con muchas dificultades. Pero, espero y auguro que lo presente te encuentre en perfecta salud y siempre animada por la fe de que muy en breve hemos de estar juntos. Ya que tienes el propósito de ir para Montevideo, yo te aconsejo de no perder tiempo, de ir enseguida, por que más tarde podría verte más difícil. También te aconsejo de ir por tierra, aun que el viaje sea más penoso, porque es inmensamente más barato. Allá procurarías hablar con Angel, ponien dolo al corriente de nuestras dificultades. Tal vez el encuentre algún modo fácil de resolver todo.

Yo estoy siempre en espera. Tengo varias posibilidades y varias puertas abiertas para la solución de mi problema; pero es preciso esperar la circunstancia favorable, lo más favorable, ¿me corrigieras? para no hacer un agujero en el agua, y el fin sea conseguido. Es preciso poner un poco más de paciencia, y solo en el caso de no poder yo llegar a cabo de nada, es que te haría venir para Francia. Mi salud es, como siempre, buena, y me definiendo. Solo en el momento portugués es que encuentro una grande cortesía y solidariedad. Especialmente en el seno de una familia - la familia Carneiro, que parece una copia perfecta de la de la Princesa, donde tengo encontrado toda clase de auxilios y de generosidades. Es allí que paso muchas horas del día y donde encuentro bastante confort. Es una familia numerosa, madre, padre, quatro hijas y un hijo, que ~~son~~ parecen cortados por la misma hacha, tan buenos son.

Hace un mes, recibí el tercer paquete de pumo que  
me enviaste, y ya está concluido. Si puedes, remítame  
un medio kilo más, pero quiero que sea pumo borboleta  
del mejor, de aquel más grueso y más húmedo.

Mi querida adoravel, mi angelito, mi buena  
Mercedes: todo lo que supro es por tí. El día en que  
podremos reencontrarnos, me parece que me moriré  
de alegría. Y el primer pensamiento, el primer acto,  
será el de cararnos.

Adóc más para hoy, te abrazo y te  
besos con toda la efusión de mi alma apresio  
nada por tí.

Te envío un  
cuando me escriba, ponga en  
la misma carta dos reempleros para la  
familia Carneiro, así como yo te escribo  
al lado

